

EL "T A O" SIN NOMBRE

En China, en el Asia occidental y en la Europa de las costas del mar Mediterráneo brota, al mismo tiempo, una gran floración cultural. A esta época pertenecen Zarathrusta en Persia, los Upanishads y Sakyamuni en la India, Lao-tse, Confucio, Mongtse y Metse en China, Tales, Pitágoras, Heráclito, Platón y Aristóteles y la escuela Estoica en Grecia.

Parece ser que en los milenios anteriores, los esfuerzos del hombre se agotaban en la tarea de someter y poner a su servicio las fuerzas de la naturaleza. Una vez dominadas éstas, el hombre primitivo encuentra suficiente ocio para mirar el mundo en que vive y filosofar sobre esa maravilla que siempre le ha llenado de asombro y admiración. No quiere esto decir que careciera de inteligencia o fuera menos dotado que el hombre moderno. Las filosofías de estos grandes pensadores son en gran parte herencia recibida del hombre prehistórico. La profundidad de los conceptos que nos transmitieron esos pensadores honra la poderosa inteligencia de ese hombre primitivo.

Los problemas principales que absorbieron su atención, libre aún de todos los prejuicios de escuela, fueron: el origen del mundo, el autor de esta obra maravillosa, el orden y armonía que contempla doquier en ella. Por eso la filosofía primitiva fue, ante todo, teología. Jámblico, por ejemplo, llama a su tratado *Theologumena Arithmeticae* y al suyo Teofrasto le llama *Metaphysica*.

Separar las ciencias positivas de la teología puede ser aconsejable como método de estudio, pero desterrar, como ha hecho el hombre moderno, la teología y la metafísica de sus preocupaciones, es absurdo. No admitir más ciencia que la que pueden constatar los sentidos y pesar las balanzas, es negarse su don más insigne, el don de la inteligencia.

Aquellos grandes pensadores antiguos tampoco descubrieron la verdad en su realidad absoluta. A nuestro juicio, se equivocaron por ir al extremo opuesto al que ha ido el hombre moderno. No llegaron a distinguir y separar, adecuadamente, al autor —la divinidad— de su obra, la creación.

Excluyo, complacido, a Confucio y a la China primitiva de esta desviación. La China primitiva creyó en un Dios personal distinto

del mundo al que lo ha creado. A los hombres gobierna como personas y con consideraciones personales. Se le cree dotado de conciencia.

En cambio Lao-tse tiene una concepción muy diferente del mundo. Su *Tao* es el *Todo* cósmico. En este *Todo* hay partes de mayor o menor pureza del *Tao*. El *Tao* trasciende a los seres y está inmanente a ellos. La extrema concisión de su estilo sentencioso no nos permite ver si ha llegado o no a distinguir adecuadamente a los seres y a su Creador.

Confucio transmite la fe de los chinos primitivos sin elaborar un sistema filosófico sobre la naturaleza y atributos de Dios. Lao-tse, como filósofo, pretende inquirir esta naturaleza de la divinidad. Ve la gran diferencia entre el *Tao* y sus productos:

此兩者，同出，而異名。

(Estos dos brotan juntos; pero traen nombres distintos). Sin embargo no parece que llega a colocar a Dios en una categoría metafísica absolutamente distinta de su creación. Su visión de la divinidad es más baja y menos certera que la de la fe patriarcal que él conoció.

La ideología de Lao-tse constituye pues, una innovación y una herejía en la primitiva China. La fe primitiva está ampliamente testimoniada en las tres primeras dinastías, en los numerosos huesos adivinatorios, que se han ido desenterrando en este último medio siglo en la segunda capital de la 2.ª dinastía Chang, Anyang, al N. de Honan, en los numerosos bronceos de esta misma dinastía, coleccionados desde la din. Song y en las Odas y Anales de las tres primeras dinastías.

La escuela evolucionista, vigente hasta hace 30 años en muchas cátedras de Historia de las religiones, pretendía explicar la aparición del fenómeno religioso a partir de los bajos y turbios fondos de la magia. Hoy ha sido superada, victoriosamente, esta explicación evolucionista del origen del sentimiento religioso, gracias a los amplios trabajos de la etnografía histórica.

Esta escuela ha descubierto que en los pueblos de culturas más primitivas se encuentra más pura la idea de un Dios uno y personal. El politeísmo es un proceso de degradación posterior debido a varias causas. En muchos casos es el antepasado de una tribu el que ha sustituido a una antigua deidad. La pluralidad de dioses viene de esta exaltación en cada tribu, de su antepasado, a los honores divinos. Pero en medio de esa pluralidad de dioses, aún se conserva, en la mayor parte de los pueblos, la idea del Dios primitivo.

Son muy interesantes los estudios de la escuela de etnología de Viena sobre la religión megalítica de los antiguos pobladores de Europa occidental, del pueblo ario antes de su dispersión, de los primi-

tivos acadios y sumerios, de los egipcios de las primeras dinastías y de las tribus del Africa occidental¹.

En otros pueblos, exceptuando el pueblo judío y el chino, apenas se conservan documentos escritos de esta antigua fe en Dios. El proceso de degradación religiosa había tenido lugar antes de que pudieran haber sido registradas, por la escritura, las manifestaciones de la fe primitiva. En China ha habido también este proceso de corrupción religiosa, pero ha sido posterior a las tres primeras dinastías y posterior también a los grandes pensadores de esta cultura: Lao-tse, Confucio, Mongtse, Metse.

Estas breves consideraciones nos sitúan en el campo y en el ambiente cultural en el que Lao-tse introdujo su nueva ideología. Vamos a intentar hacer un análisis de sus ideas principales.

El *Tao-te-ching* no es, de primera intención, un tratado teológico sobre la naturaleza. Lao-tse, como Confucio, trata de formar santos o sabios. Habla sí del *Tao*, pero es para dar a conocer, al candidato a la santidad, el modelo que debe imitar. Como veremos más tarde, el *Tao* es el supremo y más perfecto modelo al que deben imitar los seres.

Dos estadios distingue Lao-tse en el *Tao* desde el primer capítulo. El estadio trascendente, y eterno, y estadio inmanente

有名，無名。 (Anónimo y con nombre).

En el estadio trascendente es anónimo, c. 32; espiritual, sin forma ni figura c. 14:

視之不見，名曰夷。聽之不聞，名曰希。搏之不得，
名曰微。此三者不可致詰。故混而爲一。其上不斂，
其下不昧。繩繩兮，不可名。復歸於無物，是謂無狀
之狀，無象之象。是謂惚恍，迎之不見其首，隨之不
見其後。

a) Se llama invisible, porque los ojos no le pueden ver; imperceptible, porque los oídos no le pueden oír; impalpable, porque no se le puede coger. Tres inescrutables que se confunden en uno.

b) En lo alto no es luminoso, en lo bajo no es oscuro. Infinito, no puede ser nombrado. Retornado a su no ser, es la

¹ Véase el manual de historia de la religión *Cristo y las Religiones de la tierra*, compuesta bajo la dirección del DR. FRANZ KÖNIG, edic. esp. de la B. A. C., t. I y II, Madrid, 1960, 1961.

Forma sin forma, la Figura sin figura. Oscuro y claro, de frente, no ves su cabeza, detrás, no ves sus espaldas.

En este estadio le llama no ser. No le niega toda realidad. Le niega toda realidad palpable y visible propia, en general, de todos los seres conocidos.

Lao-tse en este no ser, al que llama también *la Nada, el Vacío, el Abismo*.

無，冲道，淵兮，谷神，

reconoce el ser por excelencia, al ser perfectísimo, pleno de realidades y fuente del ser.

No es la carencia del ser. En el c. 25, le llama *wu*:

有物混成，先天地生。

Wu le llama, también, en el c. 21 y añade que en su interior hay formas y seres. La más pura y verdadera realidad se encuentra en su plenitud inagotable:

道之爲物惟恍惟惚。惚兮恍，其中有象。恍兮惚兮，其中
 有物。窈兮冥兮，其中有精。其精甚眞，其中有信。

De esta su plenitud van a nacer todos los seres. Aunque no lo parezca, es la plenitud del ser. Véanse las magníficas expresiones con que le describe en el c. 45:

大成若缺其中不敝，大盈若冲其用不窮，大道若屈，
 大巧若拙，大辯若訥。

“Inmensa obra, en apariencia indigente; su eficacia no es pobre. Gran plenitud, de apariencia vacía; su utilidad es inagotable. Gran rectitud de apariencia torcida. Gran habilidad de apariencia torpe. Gran elocuencia de apariencia premiosa”.

¿Por qué usa Lao-tse, hablando del *Tao*, expresiones tan desconcertantes? ¿Por qué, le llama el *Vacío, la Nada*; en el c. 40:

天下萬物生於有，有生於無。

“Los diez mil seres nacen del Ser y el Ser nace de la Nada”. La explicación está en este c. 45 que acabamos de citar. El hombre no tiene ojos sino para ver lo sensible y lo palpable. El *Tao*, para él, no existe, a pesar de ser El la Gran Existencia y la gran Realidad. “La Bondad, dice un texto del *Corpus Hermeticum*, es inaparente a los aparentes: τό δὲ ἀγαθὸν ἀφάνες τοῖς φανεροῖς.

Con todas estas expresiones: *anónimo, no ser, vacío, abismo*, Lao-tse quiere expresar, a nuestro juicio, la espiritualidad de Dios. Para expresar este atributo no encuentra ninguna expresión adecuada. Por eso se decide a echar mano de las negaciones. Dionisio Areopagita ha dicho de Dios que las negaciones declaran mejor su naturaleza que las afirmaciones. Afirmar de El cualidades creadas, es rebajarle.

Lllamarle espíritu o viento a Dios es también rebajarle. Cada vez que usamos esa palabra, tiene que corregir la mente la expresión de la lengua. Llamarle como Lao-tse, *No Ser* y *Vacío* tal vez no sea menos desacertado. En efecto, estas mismas expresiones han usado los filósofos paganos, los teólogos gnósticos y los Padres de la Iglesia.

Un himno copto entonado al Uno único dice así:

“Tú eres el Unico Invisible y tú eres el Unico *Anousion*.
Los tres que son uno, alaban, pues por El son ellos *Anousion*”. “Este es aquel en el cual Todo se hizo *Anousion*”.

El Ps. Dionisio, en plena ortodoxia cristiana, dice también: “Y si en El sólo lo que carece de ser (ἀνούσιον) sobrepasa el Ser...). Platón dice del Bien que está antes del Ser. Lo mismo dice Proclo. Entre los gnósticos, que han estudiado con gran elevación la naturaleza de la divinidad, Basilides dice que es verdaderamente la *Nada*.

Precisamente en ese vacío, en esa espiritualidad, ve Lao-tse el secreto de la fuerza y fecundidad inagotable del *Tao* c. 4:

冲道而用之，或不盈。淵兮似萬物之宗。

“Su osquedad es para el *Tao* su eficacia. Nunca se llega a colmar. Su profundidad parece ser el origen de los diez mil seres”.

En el c. 40 dice:

弱者道之用。

“Su debilidad o su sutileza es la eficacia del *Tao*”.

No es de extrañar que Lao-tse tomara el vacío y la sutileza para expresar esa inefable calidad de su espiritualidad dinámica. El tiene del vacío un concepto distinto del nuestro. En el cap. 11 atribuye al vacío mayor eficacia que a los cuerpos sólidos:

三十輻共一轂，當其無有車之用。埏埴以爲器，當其無有器之用。鑿戶牖以爲室，當其無有室之用。故有之以爲利，無之以爲用。

- a) “Treinta radios hacen el cubo de una rueda, pero lo útil para el carro es su nada o su vacío.
- b) Con arcilla se fabrican las vasijas, en ellas lo útil es su nada.
- c) Se agujerean a la casa puertas y ventanas, la nada de ellas es, para ella, lo más útil.
- d) Así, en el ser está el interés. En la nada está la utilidad”.

Lo pequeño y lo blando es para él más fuerte que lo duro. Véase, c. 78:

柔勝剛，弱勝強。

La blandura es vida, la dureza es muerte, c. 76. Lo ténue y la nada vencen a la dureza, c. 43.

Esta espiritualidad que Lao-tse atribuyó al *Tao* no parece, con todo, coincidir del todo con la idea cristiana de espiritualidad que excluye toda idea de cuerpo. En la concepción de Lao-tse el *Tao* es el ser más ténue. ¿Pero su diferencia con los demás seres es cualitativa o solamente cuantitativa? ¿Es una categoría del ser absolutamente diferente de los seres corpóreos?

A pesar de este punto oscuro, su espiritualidad es muy alta. Tan alta es que afirma que no se le puede conocer, ni se le puede expresar. Sólo el hombre santo, habituado a remontar sobre lo sensible, puede conocerle:

常無欲，以觀其妙。常有欲，以觀其微。 c. 1.

“El que habitualmente carece de concupiscencia ve su maravilla. El codicioso habitualmente, sólo conoce sus detalles externos”.

Esta incognoscibilidad del *Tao* lo expresa llamándole *misterioso*

c. 1 同謂之玄，玄之又玄。 . *Hembra misteriosa* 是謂玄牝。

c. 6. Virtud arcana 謂玄德。 c. 51°. Es lo más profundo de los diez mil seres c. 62° 道者萬物之奧。 . Es oscuridad luminosa, profunda y secreta dice el c. 21^b antes citado. En el c. 25 antes citado, le llama *caos*. El c. 14 dice expresamente que es invisible, imperceptible e impalpable.

Aunque se llegue a conocerle, es imposible expresarle en palabras. Esta es la razón de su anonimato. Repite esta imposibilidad de expresarlo, hasta cinco veces. Por eso dice que “el que le conoce no habla y el que habla no le conoce”

知者不言，言者不知。 c. 56.

Mucho se equivoca, a nuestro juicio, el que estas expresiones de *oscuridad*, *debilidad* o *sutileza* del *Tao*, las interprete en el sentido de indeterminación o falta de perfección en el *Tao*. No necesita El una evolución progresiva desde la oscuridad e imperfección de la nada a la perfección del Ser concreto y formado. Al contrario Lao-tse llama al *Tao* grande; tiene tan gran estima de El que dice ser lo máspreciado del mundo. De su perfección tiene tan alto concepto, que le sitúa en el ápice de la escala de los Seres, al decir de El que es el modelo más alto al que deben imitar los demás seres. Vamos a aducir los textos que lo prueban.

Hemos ya visto el cap. 45; en él habla de su plenitud y de su utilidad con mucho encarecimiento. En el c. 32 dice:

“Pequeño o tenue es en su tronco, pero nada en el mundo hay capaz de subyugarle”.

樸雖小天下莫能臣也。

En el c. 25 le llama grande. En el mismo capítulo le pone como modelo del Cielo, al Cielo de la Tierra, y a la Tierra del hombre.

人法地，地法天，天法道，道法自然。

En el c. 4 eleva esta ejemplaridad más arriba que la misma divinidad:

吾不知誰之子，象帝之先。

“No sé de quién es hijo. Su figura es anterior al Soberano” (Dios). En el c. 35 dice que el mundo, para su bien, corre a tomarle como modelo:

執大象，天下往，往而不害，安平泰。

“El mundo corre a tomar la gran Forma y no para su mal. Es para él paz, igualdad y prosperidad”.

Esta ejemplaridad no es espacial ni plástica, sino de una alta y luminosa perfección espiritual o incorpórea. Es, dice en el c. 14^o, una Forma sin forma:

無狀之狀。

En el c. 21 afirma que esta su Forma le hace luminoso.

Es modelo de perfección moral, de conducta de vida. El santo es el que ha llegado en su conducta a ser una copia perfecta del *Tao*. Muchos de los capítulos comienzan por presentar una de las perfecciones del *Tao* y terminan diciendo que el Sabio imite en su con-

ducta esa perfección. La perfección del hombre está en esta su imitación c. 23

故從事於道者，道者同於道。得者同於得。

Así, para los que obran con *Tao*, su camino es el *Tao*. Si ganan, lo ganan con *Tao*. Si pierden lo pierden con *Tao*. En el c. 30°

以道佐人主。

Los que con *Tao* asisten al soberano.

Todo el c. 62 es un cálido elogio del *Tao* como modelo de imitación:

道者萬物之奧，善人之寶，不善人之所保。美言可以市，尊行可以加人，人之不善，何棄之有。故立天子置三公，雖有拱璧以先駟馬，不如坐進此道。古之所以貴此道者，何不曰求以得有，罪以免邪。故爲天下貴。

“Es el *Tao* lo más arcano de todos los seres. Tesoro del hombre bueno y amparo del no bueno. De El depende el precio de las buenas palabras, y el que se nos atribuya el mérito de las acciones nobles lo mismo que la condenación por las perversas. Así para erigir un emperador o establecer sus tres ministros, más que el cetro de jade que tienen en sus manos, más que las cuadrigas que les preceden, les vale comportarse con *Tao*. En la antigüedad la estima que se tenía del *Tao* consistía no sólo en buscarle para poseerle, sino en evitar ofenderle; era lo máspreciado del mundo”.

El sabio debe copiar aquella alta eficiencia del *Tao* que sin moverse, sin trabajar, todo lleva a su perfección.

“El *Tao*, dice el c. 37, en su ser habitual no obra y nada deja de hacer”

道常無爲，而無不爲。侯王若能守之，萬物將自化。化而欲作，吾將鎮之以無名之樸。無名之樸，亦將無欲。不欲以靜，天下將自正。

“Si los príncipes pudieran observar (este comportamiento), los diez mil seres evolucionarían espontáneamente. Si en su evolución surgieran apetencias de actuar, nosotros las

deberíamos reprimir en el anonimato del tronco en bruto. En este anonimato troncal no hay ambiciones. Sin ambiciones hay paz y el mundo se concierta por sí mismo"

Esta inactividad es siempre eficiente. En el c. 73 dice:

"La ley del Cielo es vencer sin combatir, hacerse responder sin haber hablado, hacer que venga sin llamarle, ser patente y tramar hábilmente"

天之道，不爭而善勝，不言而善應。不召而自來，坦然而善謀。

La perfección no está en la siempre creciente actividad; sino en la calma del absoluto reposo:

爲學日益，爲道日損，損之又損，以至於無爲。

"El estudio es acumular de día en día. El *Tao* es disminuir de día en día hasta llegar a la perfecta inacción" c. 48.

El cap. 38 da la razón de esta paradójica eficacia del *Tao*. Es uno de los capítulos más profundos y bellos no sólo de Lao-tse sino de la literatura universal.

La Virtud suprema no necesita trabajar; sin esfuerzo alguno obra sus obras. Porque El es la misma Virtud. Las Virtudes inferiores se esfuerzan constantemente sin llegar a hacer nada porque carecen de Virtud. Las Virtudes humanas, desligadas de la Virtud fontal del *Tao*, son ineficientes, inútiles. Son el ramaje, no son el tronco original. Más que virtudes son futilidades. Más que arreglan y ordenan son comienzos de desorden:

上德不德，是以有德，下德不失德，是以無德。上德無爲，而無以爲。下德爲之，而有以爲。上仁爲之而無以爲，上義爲之而有以爲。上禮爲之而莫之應，則攘臂而扔之。故失道而後德，失德而後仁，失仁而後義，失義而後禮，夫禮者忠信之薄，而亂之首。前識者道之華，而愚之始。

El sabio imita también al *Tao* en obrar el bien con modestia, humilde y desinteresada generosidad. En el c. 2 recomienda al sabio

aplicarse a esta tarea de evitar la actividad imprudente y enseñar callando como el *Tao*:

“Hace todos los diez mil seres sin rehusarse. Los engendra sin adueñarse; los hace sin apoyarse en ellos. No se queda con su obra, pero tampoco se va desamparándola”.
是以聖人，處無爲之事，行不言之教。萬物作而不辭，
生而不有，爲而不恃。功成不居，夫惟不居，是以不
去。

El *Tao* es humilde, en su generosidad llega a juntarse con el polvo c. 4°:

挫其銳，解其紛，和其光，同其塵。

“Embota sus filos, deslíala su embrollo, atempera sus resplandores, se junta con el polvo”.

Es como el agua, dice el c. 8. El agua es buena y gusta hacer bien a todos sin contender con nadie. Está donde los demás no gustan estar. Así el que está cerca del *Tao* y participa de su Virtud vive en el bien, ama como el agua, los lugares bajos, y la beneficencia.

上善，若水。水善利萬物而不爭，處衆人之所惡。故
幾於道，居善地心善淵與善仁，言善信，政善治，事
善能，動善時。

“El gran *Tao* es río que se divide a izquierda y derecha. Los diez mil seres se arriman a El para vivir, y El no se niega. Hace su obra y no la pregona. Cría amorosamente todos los seres y no se adueña de ellos” c. 34.

大道汜兮其可左右，萬物恃之以生不辭。功成不名。

有愛養萬物而不爲主。

Abundan los testimonios de la estimación que le profesa:

“De los diez mil seres no hay ninguno que no venere al *Tao* y estime al *Te*” c. 51.

是以萬物，莫不尊道而貴德。

“Es el tesoro del hombre bueno y el amparo del no bueno.
c. 62°

善人之寶，不善人之所保。

En la antigüedad la estima que se tenía del *Tao* consistía en buscarle para poseerle y en evitar el ofenderle. Era lo máspreciado del mundo" c. 62

古之所以貴此道者，何不曰求以得有，罪以免邪。故爲天下貴。

"No es vistoso ni deleitable al oído, pero su utilidad es inagotable" c. 35

道之出口，淡乎其無味，視之不足見，聽之不足聞，用之不可既。

Es estimado especialmente por el sabio, c. 20:

"Yo soy diferente de todos los demás, porque yo aprecio a la Madre Nutricia"

我獨異於人，而貴食母。

Véase el 15^a y 23^a. Estando con el *Tao* todo lo demás no le importa perder o ganar:

"El hombre superior, dice el c. 41, que oye el *Tao*, lo practica con diligencia, el mediocre con titubeos y lánguidamente. El hombre ruín se ríe a carcajadas. El que no se riera no sería ninguna recomendación para el *Tao*

上士聞道勤而行之，中士聞道若存若亡，下士聞道大笑之，不笑不足以爲道。

Esta estima, este ponerle como el más alto modelo de perfección no se concibe en la hipótesis de que concibiera Lao-tse al *Tao* como el Ser imperfecto que necesita evolucionar hasta su perfección definitiva en los seres que de él derivan. Al contrario, los seres necesitan volver a su raíz, a su tronco, para lograr su perfección. Ese tronco es la unidad del *Tao*. La filosofía de Lao-tse es fuertemente antiindividualista. Toda esa su estima por el *Tao* la resume Lao-tse llamándole como Platón el *Bien*, el *Supremo Bien*. Numenio le llama la *Bondad en sí y propia de sí misma* (Τὸ αὐτοάγαθόν). La Bondad Suprema es benéfica como el agua que a todos hace bien, c. 8.

Esta bondad es la razón de la producción de los seres, c. 41:

善貸且成。

"Su bondad es prodigarse, hace todo".

Todas las demás virtudes están en el *Tao* no mediatizadas y degeneradas, sino en su pureza primitiva. Perdido el *Tao* vino el *Te*,

perdido el *Te* vino la *Caridad*. Perdida la *Caridad* vino la *Justicia*. Véase arriba la cita del c. 38. Cuando decayó el *Tao*, dice también, en el c. 18, vinieron la *Caridad* y la *Justicia*.

Reconoce Lao-tse que es imposible expresar adecuadamente las eminentes perfecciones del *Tao*, con todo hace un esfuerzo para dar a conocer a los hombres esa maravilla que le ha entusiasmado tanto. Acude para ello a un recurso que han usado otros teólogos después de él. La de atribuirle predicados antitéticos. *Ser y Nada*, *Vacío y Plenitud*, *Oscuridad y Luz*, *Figura corpórea, rica Indigencia*, *Rectitud torcida*, *Elocuencia callada*, *Actividad inoperante*, *Debilidad siempre victoriosa*, *Grandeza pequeña*, *Vacío base firme de quietud*, *Caos y Regla normativa*, *Cuadrado inmenso sin ángulos*.

Véase 45^a; 41^b y °.

La razón de usar estos atributos opuestos es que el Ser Supremo desborda los límites que necesariamente tiene todo concepto y toda palabra humana.

El *Tao* perpetuo es indecible. Sin embargo en ese ser existen las perfecciones que significan esas palabras sin las fronteras que las limitan. Afirmando esa perfección en el Ser Supremo y negando luego la propiedad de la palabra usada, se quiere conseguir excluir del Ser Supremo los límites e imperfecciones de nuestros conceptos.

Esta ideología de Lao-tse y su terminología para expresar la naturaleza del *Tao* coincide con la de los filósofos y gnósticos del Occidente de su época o de los siglos posteriores. Iremos notando a lo largo de nuestra exposición estas numerosas y sorprendentes analogías.

¿A qué se deben estas coincidencias? ¿El Occidente ha recibido de Lao-tse una parte importante de su cultura, o es Lao-tse el que ha importado del Occidente? ¿La cultura Oriental y la Occidental son ramas de un mismo tronco? ¿En este caso, dónde nació y creció ese tronco cultural? ¿En Mesopotamia o en la India?

La respuesta aún no está madura. Requerirá ulteriores investigaciones. Lo cierto es que en aquellas remotas edades, las culturas no estaban tan aisladas como podía imaginarse.

Llaman a Dios anónimo en su transcendencia y poliónimo en su inmanencia a los seres, como Lao-tse, los *Sidhantin* de la India. Según ellos Dios tiene nombre como *Siva*, no como *Para-Siva*. "Adquiere nombre cuando la inteligencia pura de Dios se hace activa con forma y funciones determinadas"².

La Estoa dice que Júpiter adquiere tantos nombres como funciones diversas tiene su actividad en el mundo. Las gnosis valentiniana

² Véanse estas analogías en C. ELORDUY, *La Gnosis taoísta*, Oña 1961, páginas 21 y 22.

y hermética dicen también de Dios que es anónimo y que tiene muchos nombres. Los teólogos cristianos, p. e. el Pseudo Dionisio, Suárez, etc., tratan largamente de ese anonimato divino.

La Gnosis valentiniana llama a Dios lo mismo que Lao-tse, *La Nada*. Recalcando que es en verdad *La Nada* porque no es nada de las cosas que existen. Esta misma secta, que tiene tantas analogías con el taoísmo, llama también a Dios *Abismo* como Lao-tse. Describe el silencio y la calma eterna de ese abismo, antes de la creación de los primeros seres del pleroma de los eones, con la atrevida comparación del mito matrimonial del *Abismo* divino con su esposa el Silencio (Σιγή).

Lao-tse describe esa calma y silencio eterno del *Tao* en el c. 25 anteriormente citado:

有物混成先天地生，寂兮寥兮，獨立而不改，周行而
不殆，可以爲天下母。

"Existe un ser caótico, vive con anterioridad al Cielo y a la Tierra. Silencioso, vacío, solitario e inmutable. Dotado de movimiento giratorio e incesante. Puede que haya sido la *Madre del Mundo*".

Lao-tse llama al *Tao* el gran modelo. Es esta idea tan antigua como el hombre. El Génesis dice que Dios crió al hombre a su imagen. Platón termina su *Timeo* dando la razón de la perfección maravillosa del mundo: es el "Dios sensible formado a semejanza de Dios inteligible". Las cosas, dice en su *Parménides*, "son sus imágenes".

Los *Oracula Chaldaica* dicen que la fuente de las Formas es el seno Paterno. De allí saltan rumorosas al mundo de las ideas. En el hermetista *Poimandres* el Hombre Arquetipo es "imagen del Padre amado por El apasionadamente". El C. H. dice "Tú eres Santo, tú de quien la naturaleza toda ha nacido imagen".

El recurso usado por Lao-tse de describir la inefabilidad de Dios por negaciones y atributos contradictorios, es usado también por las Gnosis.

En un escrito gnóstico copto el *Apokryphon Johannis* dice de Dios:

"No es infinito ni fue limitado, sino algo más excelente que eso. No es corpóreo ni incorpóreo. No es grande, ni tampoco pequeño. En general nada de lo que existe, sino algo superior a eso".

Dentro de la ortodoxia cristiana, Dionisio Areopagita en su tratado *De divinis nominibus*, dice:

“En todas las cosas es todo y no es Nada en ninguna de ellas. Se le conoce, por todos, en todas las cosas y por nadie en ninguna.

Seguimos el análisis de las ideas de Lao-tse.

El *Tao* es anterior, según Lao-tse, al Dios *Ti* que adoraron los primitivos. ¿Cuál es su origen?

“Su venerabilidad, dice en el c. 51° le viene al *Tao* y su valor al *Te* no por ajeno decreto de sí mismo”

道之尊，德之貴，夫莫之命，而常自然。

Lao-tse concibe esa venerabilidad no como honor extrínseco sino, como los filósofos griegos: Platón, Aristóteles y el Areopagita la *sebasmia*, como la propiedad constitutiva y fundamental de la divinidad.

El *Tao* pues tiene en sí la razón de ser de su perfección divina. El no procede de nadie. El existe perpetuamente.

La razón de su perennidad la encuentra Lao-tse en su profundidad c. 4°

湛兮似或存。

En el mismo c. le llama *Vacío* y *Oquedad* para significar, como hemos dicho, su espiritualidad. Al llamarle *Abismo* y *Profundidad*, tal vez vislumbra Lao-tse, sin llegar a formularlo, la Infinitud del *Tao*. Esa infinitud la concebiría anterior o superior a Dios como otros teólogos han concebido la esencia de Dios superior a su personal ser.

Sea de esto lo que fuera, el *Tao* es perpetuo e inmutable dentro de su movimiento eterno. “El Espíritu Abismal no muere, c. 6.

谷神不死。

Su duración es perenne, su eficiencia inagotable.

Vivía solitario, silencioso e inmutable antes que creara el Cielo y la Tierra. Inmutable a pesar de estar dotado de su movimiento giratorio y eterno, c. 25 anteriormente citado.

El análisis de las ideas de Lao-tse sobre el *Tao* nos dan una imagen muy elevada de sus perfecciones. Es el Primer Ser, en su esencia es purísimo; tan puro que es invisible e incomprensible a la rudeza de nuestros sentidos. Sin embargo en El está la plenitud fontal del ser. Su virtud, en su eterno e inviolable reposo, actúa con eficacia omnipotente e inagotable. Es la más alta perfección. El modelo al que imitan todos los seres inferiores. Este su ser maravilloso y misterioso, no le viene de otra parte, le tiene propio eternamente e inmutablemente. ¿Este *Tao* es o no Dios?

Sí y no. Es Dios en el sentido que hablaron los filósofos griegos y los gnósticos. No es el Dios que el cristianismo tiene por el Dios verdadero. Algunas expresiones usadas por Lao-tse en el *Tao-Te ching* impiden equiparar a su *Tao* con el Dios cristiano. Es el Dios de las filosofías indias y paganas y de las religiones gnósticas del Occidente antes del Cristianismo y en los primeros siglos de nuestra era.

Es el Dios de la filosofía, no es el Dios de la revelación. La filosofía, sin la ayuda de la revelación, no ha logrado formarse el concepto verdadero de Dios. Le conoce a través de la creación e inmerso en la misma creación. Al atribuirle al autor las perfecciones de su creatura, le atribuye también sus limitaciones.

Lao-tse, a pesar de algunas frases, que parece llegan a desligar e independizar al *Tao* de sus creaturas, en otras parece describirle limitado y confundido con el Gran Todo cósmico.

Los seres no son productos de su voluntad omnipotente, que los pone en la existencia sin menoscabo y alteración alguna de su ser, sólo por un acto de su querer. Son su desmadejamiento; están cortados de El, son como pequeños ríos que han salido del gran río para fluir temporalmente separados de El y volver luego a su cauce materno. Si el *Tao* se prodigara imprudentemente, si los seres no volvieran a El, se admite la posibilidad de su agotamiento.

Veamos los textos en los que emplea estas expresiones peyorativas:

C. 14°. "Tomados el *Tao* antiguo y los seres actuales podemos saber que el primitivo origen es el desmadejamiento del *Tao*". 執古之道，以御今之有。能知古始，是謂道紀。

C. 32. "En el principio, cuando, cortados de Sí mismo tuvo nombres (seres concretos) —ya que tuvo nombres— supo contenerse. Porque supo contenerse ha podido no peligrar. Porque El es lo que los ríos pequeños y los barrancos son respecto de los grandes ríos y del mar".

始制有名，名亦既有，夫亦將知止，知止可以不殆，

譬道之在天下，猶川谷之於江海。

La misma comparación del río que se divide a izquierda y derecha, la usa en el c. 34. En el mismo capítulo da la razón: el *Tao* permanece constante sin disminución porque los seres vuelven a El.

Los filósofos griegos han debatido el, para ellos, difícil problema del origen del mal. La mayoría señala a la materia bruta, indeterminada y desordenada como causa del mal. Así no es el *Sumo Bien* responsable de los males del mundo. Los más unitarios sólo admiten un Uno, único origen. La materia necesariamente tiene que venir también de Dios.

En los neoplatónicos Simplicio y Jámblico hallamos las mismas expresiones de Lao-tse. Refiriéndose al origen de la materia dicen de ella, como Lao-tse de los seres, que está soltada y cortada del Uno.

Según Lao-tse, el mal no está en la misma naturaleza de la materia. Esta está *cortada* del Tao y es buena. El mal está precisamente en habérsela cortado y separado del *Tao* que es su Virtud vivificante y su fuente de perfección.

Esa desmembración del *Tronco común* y la consecuente individuación, es la razón de la degradación de los seres.

“Perdido el *Tao*, dice en el c. 38, vinieron las falsas virtudes, ramas del *Tao* y comienzo del desorden y necesidad”.

故失道而後德，失德而後仁，…道之華，而愚之始。

El sabio abraza la Unidad, trabaja por acercarse y posesionarse del *Tao*. En la unión misteriosa con El se hace participante de su Virtud Arcana, c. 22.

是以聖人抱一，爲天下式。不自見故明，不自是故彰。

不自伐故有功，不自矜故長。

“Por eso el sabio que se abraza a la Unidad, es regla del mundo. Luce porque no aparece, brilla porque no se estima. Hace su obra porque no se afana. Crece porque no se cuida”.

C. 28°. Siendo varón fuerte, se comporta modestamente, como mujer, bajándose hasta lo más profundo; como el arroyo entre sus montañas. Arroyo que está no disociado, sino bien unido a la Virtud Eterna: Tiene conciencia de su limpia blancura y con todo se contenta con quedarse en la negrura haciéndose regla del mundo que en nada difiere de la Virtud Eterna.

“Tiene conciencia de su gloria y se queda en la ignominia haciéndose barranco del Mundo lleno de la Virtud eterna en el *Tronco en bruto*”.

知其榮，守其辱，爲天下谷；爲天下谷，常德乃足。

Así el *Tao*, en su generosa humildad, templa sus resplandores, se abraza con el polvo y eleva a este polvo a la comunión misteriosa con su alta eminencia, c. 56°.

和其光，同其塵，是謂玄同。

La filosofía de Lao-tse es un monismo extremo. Es el culto a la Unidad. En esa Unidad no hay personalidad alguna ni divina ni humana. Lo único que se estima es la Masa Común, el *Todo*.

Las consecuencias últimas de esta concepción son muy graves. Al hacer a Dios uno con el hombre, le niega el culto que merece como Señor de la creación.

Al hombre por una parte se le eleva, atribuyéndole prerrogativas divinas, por otra parte se le niega las consideraciones personales en ese Todo del que él no es más que una porción mínima.

La escuela de los legistas chinos, posterior un par de siglos a Lao-tse, fundamentaba en el taoísmo de Lao-tse su ideología política. El *Tao*, según ellos, es en el plano superior, la ley cósmica. En el plano humano el Rey es copia del *Tao*. El es pues la ley.

La ley no tiene consideraciones personales, mira el bien común, el Estado. El estatismo de la escuela de los legistas chinos ha sido un predecesor de otros estatismos que después han seguido. La consecuencia extrema de esta concepción unitaria es el comunismo. Para él no hay más Dios que el mundo; el Todo del Estado es el bien común por el que deben sacrificarse las personas.

Muy otra era la concepción personalista de la China primitiva. Shang-Ti era un Dios personal. Se le debía veneración y culto como a Señor y Padre.

El gobernaba el pueblo no con una ley que prescinde de consideraciones personales, sino con "*ming*" con preceptos como Padre que atiende a las circunstancias y dificultades personales de sus hijos. El emperador era el depositario de ese precepto. Pero si llegaba a descontentar a Dios con su tiranía, Dios oía las quejas del pueblo, se compadecía de sus sufrimientos y retiraba del tirano su mandato para buscar otro que gobernara a su pueblo más paternalmente.

Los mismos caracteres de *fa* y *ming* (ley y mandato) parecen indicarnos ese carácter: el *fa* es un encauzar las corrientes de agua. El *ming* sale de la boca del Padre; acomodando actualmente el precepto a las circunstancias actuales de su hijo.

Otro fallo de Lao-tse y de todas las filosofías panteístas es que su mente no ha logrado salir de los límites del mundo y descubrir más allá de lo criado y contingente la infinitud del Ser Eterno. Ha concebido la infinitud temporal llamándole eterno, pero esa infinitud debía incluir también la Infinitud en las mismas dimensiones ontológicas del Ser y no se ve que las haya incluido. Su discípulo Chuangtzu ha visto más lejos. El *Tao* es, para él, inmenso. Entrar en El es para no hallarle término.

Lao-tse concibe la eternidad del *Tao* como un movimiento cíclico. Una esfera gigantesca en la que circula eternamente el *Tao*. De El nacen los seres y a El vuelven para volver a salir de nuevo, c. 25^b.

"Está dotado de un movimiento giratorio y sin fin". "Retornante es el movimiento del *Tao*" dice también en el c. 40^a.

反者道之動。

Esta eternidad del tiempo con sus inmensos ciclos de *Kalpas* que vuelven incesantemente con sus fases de renovación, estabilidad y ruina, han hecho un impacto tan grande en la imaginación india que Mircea Eliade le ha llamado "terror del tiempo". El budismo de Sakyamuni no es sino un intento de evasión de esa pesadilla eterna de nuevas reencarnaciones con su secuencia de miserias y dolores.

Si Lao-tse no ha tenido la fortuna de concebir la Infinitud divina ontológica, tampoco las demás filosofías han sido más afortunadas.

La antigua filosofía pagana, ateniéndose a la significación literal de la palabra *Infinito* (ἀόριστον), le atribuyó un signo negativo de indeterminación, imprecisión y desorden. El límite, según ella, es medida. La medida es orden, precisión y unidad. La ilimitación, el ἀόριστον, es dispersión, dualidad y desorden.

La filosofía cristiana, iluminada por la revelación, atribuyó a la Infinitud divina el signo positivo de perfección inagotable y sin límites. Clemente de Alejandría y los neoplatónicos cristianos como Ammonio Sakkas, a su cabeza, han sido los que han tenido el mérito inmenso de iluminar este fondo oscuro del profundo abismo divino.

San Agustín, en su disputa pública con el Maniqueo Fortunato, toma como base de su argumentación contra este panteísmo precristiano, tres principios:

- a) Dios se distingue de su creatura: no es lo mismo *el que hizo y lo que hizo*.
- b) Dios es infinito en su poder; no necesita de la cooperación de la materia para crear los seres.
- c) El mal no está en las cosas creadas sino en el mal uso que nuestra libertad de elección hace de ellas.

La idea de Dios de la primitiva China coincidía con la cristiana.

El taoísmo traía otra ideología. Reconoce en el c. 1 la diferencia del *Tao* y de sus criaturas. Pero esta diferencia no parece ser absoluta sino solamente cuantitativa de mayor o menor perfección.

Sin embargo Lao-tse merece un gran respeto. Su concepto de la divinidad es altísimo y hace concebir muy altamente de Dios. El aprecio personal del *Tao* es digno de ser imitado.

Como cristianos creemos que no llegó a la meta, pero el camino que desbrozó, en la búsqueda de Dios por la razón, fue muy grande y difícil.

El primitivo concepto del Dios personal de la China, era más verdadero. Pero no estaba aún elaborado filosóficamente, sino creído por tradición patriarcal.